

RESURRECCIÓN Y SEÑORÍO DE CRISTO *

1 Cor 15,23-28

La estructura de este pasaje ha sido esclarecida por R. Morissette.¹ Consiste en un díptico, cada una de cuyas partes está centrada en un enunciado de la Escritura:

- 1) El v. 20 comienza por *Nυνὶ δὲ* («pero ahora»). Cristo es la primicia de los muertos que se han dormido. La comparación entre los dos Adanes es una referencia a la Escritura (vv. 21-22). El v. 23, en el que comienza este estudio, es la conclusión parcial.
- 2) Los vv. 24-28 evocan el Reino de Cristo y su señorío. La referencia a la Escritura es el resultado de una combinación entre el Sal 110,1 (LXX 109,1) y el Sal 8 (LXX, 7). La primera parte de la referencia está tomada del Sal 110 y el final del Sal 8.

Esta división tiene la ventaja de subrayar el paralelismo entre *Nυνὶ δὲ* y *εἶτα* (v. 24) y de oponer *ἀπαρχή* (vv. 20 y 23) a *τέλος* (v. 24).

Otra posibilidad consiste en hacer del v. 23 un enunciado del que el v. 24 constituye la continuación: *εἶτα* se integra entonces en la enumeración *ἀπαρχή* (v. 23), *ἔπειτα*, e introduce entonces un tercer grupo o un tercer tiempo designado por *τὸ τέλος*.

* Ponencia presentada en el IX Coloquio Ecu­ménico Paulino, celebrado en Roma, en la abadía de San Pablo Extramuros, durante los días 26 de septiembre a 2 de octubre de 1983. Fue publicada en el volumen L. DE LORENZI (ed.), *Résurrection du Christ et des Chrétiens (1 Co 15)*, de la Serie Monografica di «Benedictina». Sezione biblico-ecumenica, Abbazia di S. Paolo fuori le Mura - Roma - 1985, 127-140. Esta traducción se publica con la autorización del Centro Storico Benedettino Italiano.

¹ R. MORISSETTE, «La citation du Psaume VIII,7b dans 1 Co 15,27a», *Science et Esprit* 24 - 1972, 313-342.

H. Conzelmann, por su parte, separa 20-22 de 23-28. Este texto muestra a Pablo sobre el terreno de la tradición apocalíptica.²

R. Schnackenburg³ y J. Dupont⁴ hacen de 24-28 un breve paréntesis apocalíptico. Se hace notar que Pablo lo ha integrado en su demostración.

En lo que nos concierne, tenemos preferencia por 20-23 y 24-28. Las precisiones se darán en el transcurso de la discusión sobre τέλος.

Las dificultades de este texto son de diversos órdenes:

- *Teológicos y cristológicos*: ¿hasta dónde se extiende el carácter globalizador de la resurrección del Hijo para los hombres? ¿Qué extensión tiene el Reino de Cristo: cielo, tierra, mundo subterráneo? ¿Tiene un carácter progresivo? ¿Cuál es su consistencia actual? ¿Futura? ¿Está limitada en el tiempo? ¿O es definitiva? ¿En qué consiste la sumisión del Hijo a su Padre? ¿Es el fin o un cumplimiento?
- *Eclesiológicos*: ¿cómo incide este Reino en la Iglesia?
- *Textuales y literarios*: se ponen aquí, en último lugar, a pesar de contar con una mejor conciencia del dato bíblico, para que su utilización no dependa de posiciones tomadas previamente, sino, por el contrario, que estas posiciones sean obtenidas, repensadas, precisadas.

V. 23: situación de la frase ἕκαστος δὲ ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι; sentido de τάγμα; papel que juega ἀπαρχή; valor temporal de παρουσία.

V. 24: significado y situación de τέλος; sentido de ὅταν y valor temporal; enumeración de las potestades; su papel; relación sumisión-victoria.

V. 25: ¿cuál es el sujeto? ¿Cristo? ¿Dios? La combinación del Sal 109, 1c + Sal 8,7d, ¿remite al sujeto del verbo o le asigna el mismo papel que en 27a?

V. 26: el anonadamiento de la muerte, ¿es simultáneo o posterior a 25c?

V. 27: la cita del Sal 8,7; sentido y relación de los seis πάντα (o de cinco más uno) (vv. 27-28).

V. 28: ὅταν... τότε... la sumisión de todos, la sumisión del Hijo (crítica textual), ¿marca el fin de su Reino? ¿Cómo entender el fin del desarrollo apocalíptico: para que Dios sea todo en todos? ¿Construcción de πάντα? ¿Género y sentido de πᾶσιν?

² H. CONZELMANN, *Der erste Brief an die Korinther*. MKNT 5, Göttingen - 1969, *in loco*.

³ R. SCHNACKENBURG, *Règne et Royaume de Dieu*, Paris - 1965.

⁴ J. DUPONT, «'Assis à la droite de Dieu'. Le Ps CX dans le NT», E. DHANIS (ed.), *Resurrexit*, Roma - 1974, 340-422 (cf. 385-392).

El v. 23 es, en nuestra opinión, la conclusión de 20-23, y al mismo tiempo el vínculo con 24-28. Sirve de «gancho».

Los vv. 20-28 constituyen la sección central de 1 Cor 15; en los vv. 1-19, Pablo proclama la resurrección de Cristo por la confesión de fe, por el testimonio de los testigos, por la afirmación de su apostolado, y continúa ligando toda posibilidad de resurrección humana a la de Cristo resucitado.

Los vv. 1-19 están centrados en Cristo resucitado. A partir del v. 29 se afirma el triunfo sobre la muerte y Pablo enuncia las modalidades de la resurrección de los muertos. En el centro, entre Cristo resucitado (1-19) y la resurrección de los muertos (29-58) está el Reino de Cristo (20-28).

La resurrección de los muertos, verdad que los corintios tienen dificultad en admitir, constituye el tema de los vv. 20 a 23; la sumisión de las potestades y el anonadamiento de la muerte, condición del Reino total de Cristo, es el tema de los vv. 24 a 28.

Para enunciar este Reino de Cristo (O. Cullmann habría dicho «realidad»), Pablo no utiliza «primogénito», como hará en Rom 8,29 y sobre todo en Col 1,15-18. Es ἀπαρχή, «primicias» que le sirve dos veces en 20 y en 23. ¿Es justo decir, como C. Senft: «El término no ha conservado nada más que un elemento de su sentido original: parte que representa el todo, comienzo que garantiza una continuación y una consumación»?⁵ Pensamos, por el contrario, que aquí se encuentran los tres sentidos de «primicias». En efecto, la metáfora, aplicada al Cristo resucitado, sugiere en conjunto las tres posibilidades:

- 1) Cristo es cronológicamente el primer resucitado, adelanto obrado por Dios sobre toda la humanidad con vistas a la vida.
- 2) Así como la cosecha queda totalmente santificada por las primicias, la humanidad entera vivirá por Cristo, porque él vive; existe una relación de causa (Cristo) efecto (la humanidad). Se hace la cosecha de los frutos, que son los de Cristo (23c).
- 3) Las primicias debían ser ofrecidas en el lugar que el Señor había elegido para que habitara su nombre (Dt 26,1), con la diferencia de que aquí Cristo, adelanto de la vida, ofrecerá *todo* al Dios de la vida (27-28). Las múltiples connotaciones de Dt 26,1-11 están ciertamente presentes en el pensamiento de Pablo, que las usa con libertad. Sin duda es intencionado en Pablo el vínculo de ἀπαρχή, primicias, con los seis empleos del verbo «someter», así como con las seis veces que aparece «todo» (πάντα). A la ofren-

⁵ C. SENFT, *La première épître de Saint Paul aux Corinthiens*. CNT 7, Neuchâtel-Paris - 1979, 196.

da de uno, primicias, corresponde la ofrenda del todo, la cosecha final.

Desde el punto de vista estructural, ἀπαρχή encuadra el conjunto 20-23; por otra parte, en 24, τέλος está en correspondencia y marca el comienzo del segundo elemento del díptico; finalmente, al sentido de la ofrenda responden los seis empleos de «someter» y de «todo» en 27-28.

Analícemos el v. 23: comprendemos ἕκαστος δὲ ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι como la introducción de 23b-c. No estamos de acuerdo con el punto de vista de H. A. Wilcke,⁶ que une 23a con 22, siguiendo en esto una posición análoga de B. Weiss.⁷ Los dos toman τάγμα con el sentido de «grupo», lugar de reunión, batallón. Este es el sentido clásico, pero, ¿es el de la *koiné*? A partir del comentario de E. B. Allo,⁸ sobre la base de 1 Clem 37,3 y 40,5-41, ha prevalecido el sentido de «rango» sobre los de estado, posición o grupo. G. Dellling cita también 1QS 6,8, y le da entonces a τάγμα el sentido de «rango de dignidad».⁹ Preferimos el sentido de «rango de sucesión» (C. Senft),¹⁰ que marca la sucesión temporal, la continuidad histórica.

El sentido de τάγμα es difícil de precisar, porque se trata de un *hapax legómenon* en el Nuevo Testamento, mientras que τάξις, orden (1 Cor 14,40), es mucho más frecuente.

El conjunto del v. 23 marca la diferencia temporal entre Cristo-primicias y los que le pertenecen (23b-c). Parece que el reino actual de Cristo no constituye un problema para los corintios. El apóstol lo utiliza para evaluar los fenómenos de inspiración en 12,3, pero se dirige solo a los vivientes animados por el Espíritu. Mientras que el Reino de Dios es futuro y objeto de una herencia para el que elige la virtud y renuncia a los vicios (1 Cor 6,9-10), el Reino de Cristo es actual: ya está ahí, y el v. 20 ilustra sobre su comienzo: la muerte y la resurrección de Cristo. Porque Cristo ha resucitado (tiempo perfecto) de entre los muertos, es la primicia de los que se han dormido. Lo que constituye un problema para el Reino de Cristo tal como lo conciben los corintios es su extensión a «los que se durmieron» (muertos en el sentido helenístico):

a) en el tiempo (parusía);

⁶ H. A. WILCKE, *Das Problem eines messianischen Zwischenreiches bei Paulus*, Zürich-Stuttgart - 1967, 76ss.

⁷ J. WEISS, *Der erste Korintherbrief*. KEV V, Göttingen - 1910⁹.

⁸ E. B. ALLO, *La première épître aux Corinthiens*, Études Bibliques - París - 1937².

⁹ G. DELLING, *ThWNT* VIII, 31.

¹⁰ C. SENFT, *La première épître de Saint Paul aux Corinthiens*.

- b) en el espacio, dominio ajeno a los vivientes;
- c) en su extensión: todos los muertos o ciertos muertos; si en Adán mueren todos los hombres sin excepción, ¿se puede decir que en Cristo reviven todos los hombres sin excepción (22)?

Ἀπαρχή afirma el reino actual, παρουσία (que en Pablo no tiene siempre el sentido técnico que adquiere aquí) anuncia el reino futuro. Ἀπαρχή, primicias, está en relación con el tiempo perfecto del v. 20: «ahora Cristo ha resucitado»; παρουσία, que el apóstol usa ordinariamente en el sentido de presencia o de venida, en el v. 23 designa la venida del Señor, su Día, con la connotación apocalíptica del Antiguo Testamento (Zac 9,9) y la evocación de las visitas imperiales en el mundo greco-romano (en el sentido técnico: 1 Tes 2,19; 3,13; 4,15; 2 Tes 2,1.8s). Παρουσία se vincula con el futuro del v. 22: volverán a la vida.

Los dos términos se equilibran: destacan y afirman la distancia temporal; unen el presente y el futuro con Cristo. Al mismo tiempo se debe notar que παρουσία, venida, no constituye un término, un fin, sino un nuevo punto de partida en el que los que pertenecen a Cristo, y Cristo mismo, estarán simultáneamente en una plenitud de vida. ¿Hay ahí un fin para ellos –como veremos– y un fin para la muerte, en el sentido en que J. D. Mac Caughey¹¹ puede hablar de «la muerte de la muerte»? Pensamos que no. Τέλος, en nuestra opinión, marca el fin de la era presente, expresa una etapa decisiva del Reino de Cristo. Debemos precisar cuál es, pero marca un nuevo comienzo, una meta para los que pertenecen a Cristo.

El Reino de Cristo se ejerce entonces a partir del momento en el que claramente él se ha convertido en primicias, es decir, en el período final de la era presente y sobre el período que constituye la era futura. ¿Toda la era futura o solamente una parte? ¿Se puede seguir a Cullmann cuando afirma: «Como el Reino de Cristo tiene un comienzo, también tiene un fin»?¹²

De todas maneras, la parusía forma parte del Reino de Cristo. En el v. 23, Pablo mide su lenguaje frente a los corintios, y, para no entrar en discusiones referentes a la suerte de los vivientes y de los muertos (cf. vv. 51-52), usa una expresión que engloba a todos los creyentes: «los que pertenecen a Cristo». Con esta finalidad reduce el escenario apocalíptico. Cuando se produzca la parusía de Cristo, todos los que le pertenecen volverán a la vida.

¹¹ J. D. MAC CAUGHEY, «The Death of Death, 1 Cor 15,26», en *Mélanges L. L. Morris*, Grand Rapids, MI - 1974, 246-261.

¹² O. CULLMANN, «La Royauté du Christ et l'Église dans le NT», Neuchâtel - 1941, en: *La foi et le culte de l'Église primitive*, Neuchâtel - 1963; 19; *Christologie du NT*, Neuchâtel - 1958, 195.

En resumen, por su resurrección, Cristo se ha convertido en primicia de los que murieron.

Ellos recibirán la vida, como Cristo ha recibido la vida.

Esto se producirá en la parusía de Cristo.

El Reino de Cristo se ejerce por lo menos desde el drama redentor hasta su venida.

En este Reino se unen las dos eras: la era presente, que tiene un final ya comenzado con la muerte de Cristo; la era futura, en la que el futuro ya ha comenzado con la resurrección de Cristo.

En los escritos paulinos, el Reino de Cristo es mencionado únicamente aquí, en 1 Cor 15,24-25. Hay un solo pasaje que tiene analogías con las dos afirmaciones de 1 Cor 15: «reino o reinado del Hijo de su amor» (Col 1,13).

Las especulaciones sobre 1 Cor 15,24 se han interesado más por la extensión de la resurrección a un tercer grupo, que viene después de la de Cristo-primicias y la de los que le pertenecen (1 Cor 15,23), que por la especificación del Reino de Cristo. Esta interpretación obliga entonces a dar a τέλος el sentido de «resto», mientras que Pablo le otorga generalmente el sentido de «fin», con el sentido de consumación, y pone en juego el valor de εἶτα, dándole sentido cronológico en lugar de la función conjuntiva.

Traducir «después será la consumación», como lo hacemos, vuelve a afirmar que Pablo no se interesa más que por la resurrección de los creyentes y que toda su demostración se refiere al vínculo positivo con Cristo. Dando a τέλος su sentido de «fin»,¹³ como puede corresponder a γῆ en los textos apocalípticos de Qumrán, queda entonces la interpretación de εἶτα: darle sentido cronológico trae como consecuencia separar la parusía del fin y hacer que el acto final del Reino de Cristo se desarrolle sobre un período más o menos largo comprendido entre la parusía y el fin. Esto es lo que hace O. Cullmann, diferenciándose completamente de Bousset o de Lietzmann. El Reino de Cristo pertenece entonces a la era actual a partir de su resurrección de entre los muertos y se prolonga todavía durante un tiempo en la era futura.

Pero, ¿es esto lo que quiere decir Pablo? Esto obliga a traducir el presente «entrega» como si fuera un futuro, «entregaré», y a quitarle su carácter durativo para puntualizarlo como el aoristo «destruyó», reducido en este caso al papel de futuro anterior.

Además, ¿por qué Pablo menciona el Reino de Cristo entregado a Dios Padre antes de la eliminación definitiva de las potestades? Si su ani-

¹³ G. DELLING, *ThWNT* VIII, 56.

quilación condiona la entrega al Padre, el orden de los términos es por lo menos sorprendente.

Identificamos *parusía* y *fin*, y hacemos de εἶτα una ligazón lógica que se limita a introducir un elemento nuevo en la demostración en curso. Dejamos a παραδιδῶ su valor de presente y vemos ahí una actitud permanente de Cristo: permanentemente entrega el Reino a su Padre. La aniquilación de las potestades se sigue a su sometimiento durante la muerte en la cruz, y es esta aniquilación la que marca el fin. O. Cullmann ha valorado las dos etapas que constituyen la sumisión de las potencias hostiles y su aniquilación. En el primer caso se puede hablar de destitución; en el segundo, de destrucción. El verbo καταργέω tiene los dos sentidos de someter y aniquilar, y esta doble acepción viene a complicar todavía la elección que se debe hacer en 1 Cor 15,24. Si se refiere a 1 Cor 15,26, donde se trata de la «muerte de la muerte», se debe traducir como aniquilar o destruir. Si se pone en juego la doble acepción, como K. Barth, se puede ver en 1 Cor 15,24 el sentido de someter. A no ser que se opte por el sentido de «destituir», como hace X. Léon-Dufour.¹⁴ Pablo dijo a los corintios en 2,6 que estas potestades estaban destinadas a la destrucción. A. Vanhoye propone una buena sugerencia: «hacer inoperantes».¹⁵

Como ha observado X. Léon-Dufour, dominación, autoridad, potencia, etc. constituye un vocabulario variado e intercambiable que personifica a los seres que escapan a la esfera terrena y constituyen poderes cósmicos. La multiplicidad de los términos empleados sugiere un conjunto de fuerzas que se oponen al poder de Dios y a la realización de la salvación por medio de Cristo. Por otra parte, con frecuencia es difícil distinguir las fuerzas de su dominio sobre las personas, sobre las instituciones políticas, sobre el curso de los acontecimientos por medio de los que ellas actúan.

Para marcar su sometimiento, Col 2,10 afirma: «Cristo es la cabeza, el jefe de toda dominación y de toda autoridad».

En resumen, Pablo avanza en su afirmación sobre el Reino de Cristo dentro del cuadro de su exposición sobre Cristo resucitado (1 Cor 15,1-19) y sobre su corolario, que es la resurrección de los creyentes (1 Cor 15,35-49). El v. 24 enuncia la relación entre el Reino de Cristo y de Dios. Dios es nombrado de una manera que es propia de este texto, como Dios y Padre, sin aportar la precisión de un genitivo.¹⁶ Esta nominación completa la

¹⁴ X. LÉON-DUFOUR, «Dominations», en *Dictionnaire du Nouveau Testament*. Livre de Vie, Paris - 1978, 213.

¹⁵ A. VANHOYE, *Situation du Christ. Epître aux Hébreux 1 et 2*, Paris - 1969, 255-178.

¹⁶ U. LUZ, *Das Geschichtsverständnis des Paulus*, München - 1968, 343.

ofrenda voluntaria, constante y confiada del Reino.¹⁷ La destrucción de las potencias hostiles, fuerzas que tienen al mundo bajo su poder fatal (Senft), marca el cumplimiento y la plenitud de la acción liberadora de Cristo y coincide con la parusía. A partir de ahí, los creyentes que han llegado al término de la historia de la salvación ya no tienen nada que temer.

Nuestra opción:

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> – (23) Pero cada uno <i>en su rango</i>
 en su grupo – a Cristo, en su venida – cuando él <i>entrega el reino</i>
 la realeza
 entregará – cuando él haya <i>destruido</i> | <ul style="list-style-type: none"> las primicias, Cristo,
después los que pertenecen (24) <i>después vendrá la</i>
 <i>consumación</i>
<i>después, el resto</i> a Dios y Padre todo dominio, toda autoridad
y toda potencia |
|---|--|
- (aniquilado)
(sometido)
(destituido)
(*vuelto inoperante*)
(¿después que él habrá?)

Este v. 24 ha sido objeto de numerosos debates a lo largo de la exégesis de los Padres. El Reino salvador de Cristo se ejerce sobre todos sin excepción, pero no es necesariamente percibido y aceptado por todos. Su irradiación cósmica, tanto en lo alto como en lo bajo, sobre todo ser, es cuestionada.

Pero como ha notado E. Käsemann, el v. 25 es indudablemente el hilo conductor de este desarrollo y el fundamento que da igualmente a los hombres la seguridad de su propio destino. Se trata de la afirmación: «Es necesario que él reine (1 Cor 15,25)... En la Iglesia, las potencias, fuera de la muerte —¡obsérvese también en esta ocasión la restricción escatológica!—, han perdido su soberanía, que ahora ejerce Cristo, mientras que alrededor de ella siguen dominando todavía».¹⁸

¹⁷ E. COTHENET, *SDB X*, 177.

¹⁸ E. KÄSEMANN, «Sur le thème de l'Apocalypse chrétienne primitive», en *Essais*

Porque es necesario que él reine. Dos verbos en tiempo presente que insertan nuestra resurrección en la necesaria soberanía de Cristo. Con la ayuda de una utilización original del Salmo 110, Pablo va a demostrar las incidencias del Reino, comenzado cuando Cristo se sentó a la derecha de Dios con la victoria sobre los enemigos que ese acto manifiesta. La combinación en el v. 27 con el Salmo 8 permitirá hacer que aparezca cómo el universo entero es sometido al Hijo del hombre. Encierra así los dos límites del Reino de Cristo: el Cristo resucitado y la resurrección de los que le pertenecen. La cita del Sal 110 (109 LXX) es utilizada modificando el texto. En lugar de «siéntate a mi derecha», el elemento principal en 1 Cor 15 es la afirmación «es necesario que él reine». La subordinada «hasta que» (τιν; LXX, ἕως ἄν; 1 Cor, ἄχρι οὗ) es utilizada por Pablo para mostrar que si por la cruz se ha conseguido la victoria sobre las potencias, esta no tiene más que un carácter progresivo. En el salmo es Dios quien se dirige al Mesías: el verbo está en primera persona, θῶ: «Hasta que yo haya puesto a tus enemigos bajo tus pies». Aquí Pablo pone a Cristo como sujeto del verbo (θῆ) (de acuerdo con Wilcke, contra Luz), agrega «todos» para mostrar que el carácter activo del señorío de Cristo se ejerce en oposición a toda especie de potencias. Las palabras «bajo sus pies», con una ligera modificación del Salmo 109 LXX, permiten evocar el Salmo 8, que será citado en el v. 27. Se habría esperado αὐτοῦ con Cristo como sujeto. Pero la repetición de los dos finales ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ en los vv. 25 y 27 han jugado a favor de αὐτοῦ.

El cuadro siguiente, tomado del artículo de E. Cothenet,¹⁹ permite percibir claramente cómo Pablo ha hecho jugar las dos citas de los Sal 109 LXX y 8 a favor de su argumentación.

Sal 109 LXX	Sal 8 LXX	1 Cor 15
Εἶπεν ὁ κύριος τῷ κυρίῳ μου κάθου ἐκ δεξιῶν μου ἕως ἄν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου	Κατέστησας αὐτὸν ἐπὶ τὰ ἔργα τῶν χειρῶν σου πάντα ὑπέταξας ὑποκάτω τῶν ποδῶν αὐτοῦ	Δεῖ γὰρ αὐτὸν βασιλεῦειν ἄχρι οὗ θῆ πάντας τοὺς ἐχθρούς ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ

J. Dupont²⁰ piensa que la combinación de los Salmos 110 y 8 (Ef 1,20-

exégétiques, cap. 10, 222-226.

¹⁹ E. COTHENET, *SDB X*, 173-174.

²⁰ J. DUPONT, «Assis à la droite de Dieu'. Le Ps CX dans le NT».

22; Heb 1,13; 2,6; 1 Pe 3,22) podría ser una asociación prepaulina. Gracias al Salmo 8, la suerte del hombre es puesta en relación con el destino del mundo.

Pablo explica muy poco sobre la manera en la que Cristo reina. Uno de los puntos más claros es la derrota de las potencias cósmicas. El mundo todavía les está sometido, como todavía está sometido a la muerte. Solamente la desaparición de la muerte-potencia marcará la victoria definitiva de Cristo-vida (cf. Rom 14,7-9).

En el v. 26, Conzelmann²¹ señala

- 1) que antes de ser enemigo del hombre, la muerte es la potencia que se opone a Dios (cf. 1 Cor 15,54ss);
- 2) que concierne a la totalidad de la vida humana, y no solo al cuerpo, concebido de modo independiente;
- 3) que es una realidad histórica;
- 4) que la victoria sobre la muerte no consiste en el hecho de que el hombre escape a ella y a su poder, sino en el hecho de que ella es completamente vencida.

Gracias al Salmo 110, Pablo había interpretado las potencias como *enemigos*. En el v. 26 se trata del enemigo por excelencia, que es calificado como «último», así como en el v. 45 Cristo será el «último» Adán: la muerte, «el último enemigo», será aniquilada. Se debe advertir que en esta demostración no se indica el momento preciso en que tendrá lugar esta aniquilación. En nuestra opinión, la parusía, el aniquilamiento de las potencias y la destrucción de la muerte son concomitantes. Pablo concentra su demostración en la oposición radical entre resurrección y potencia de la muerte. No evoca, como hace, por ejemplo, en Col 2,15, el vínculo estrecho que existe entre las potencias y la ley, aunque en el v. 56 la derrota de las potencias y de la muerte marca la eliminación de la ley y del pecado.²²

Toda enemistad se concentra en el que viene a ser el único y último enemigo: la muerte.

Los vv. 27 y 28 conciernen al fin de la historia de salvación. Se caracterizan por el juego de sonoridades y de sentido de los seis empleos del verbo ὑποτάσσειν. El primer empleo es la colocación en tercera persona de la segunda persona del aoristo en la utilización de la cita del Sal 8,7 LXX: «Porque ha puesto todo bajo sus pies» (colocar debajo, someter). Este verbo completa el παραδιδῶναι del v. 24. El peso de la demostración, con sus notadas insis-

²¹ H. CONZELMANN, *Der erste Brief an die Korinther*.

²² Cf. M. CAMBE, «Puissances célestes», *SDB IX*, 356-375.

tencias de los seis empleos del verbo, los seis empleos de πάντα (5 + 1), ¿corresponde al estilo midrás pésher?²³ Entonces el texto se debe entender así:

Porque [Cristo] ha puesto todo bajo sus pies. Cuando él dice que todo le ha sido sometido [«él» y «le» se refieren a Cristo], es evidente que se debe excluir a aquel [Dios] que le ha sometido todo.

¿Cómo se debe entender ὑποτάσσειν, poner bajo, someter, subordinar? Hay aquí una idea de dependencia mutua, de disponibilidad y de obediencia. Cristo y Dios están presentes en la sumisión del mundo como lo estaban en 2 Cor 5,18-21 en la reconciliación (empleada cinco veces, en forma verbal o en forma nominal); Cristo continúa el plan de Dios hasta su consumación.

En todo este desarrollo, Pablo no menciona a la Iglesia, como lo hace, por ejemplo, en Ef 1,22: «Dios a puesto todo bajo sus pies y lo ha puesto como jefe supremo de la Iglesia». En efecto, el interés se orienta hacia el conjunto de la creación, y la cita del Sal 8 evoca la soberanía de Cristo sobre el universo.

La polisemia relativa a ὑποτάσσω evoca un ordenamiento definitivo y armonioso: Cristo ha puesto todo en orden bajo sus pies. Cuando dice que todo fue puesto en orden con relación a él (Cristo), es evidente que es con exclusión de Dios, que procedió a poner todo en orden con relación a Cristo.

El v. 28 es indudablemente el versículo que ha suscitado las mayores discusiones en la historia de la exégesis. Para comprobarlo basta con remitirse al estudio histórico que ha hecho Schendel.²⁴ ¿Qué dice este v. 28? Cuando todo ha sido puesto en orden con relación a él (Cristo), entonces el Hijo retomará su verdadero lugar con relación a aquel que puso todo en orden (Dios) con relación a él (Cristo), para que Dios sea todo en todos.

Estas son algunas tesis que resumen los caracteres del Reino de Cristo en este pasaje:

- 1) El Reino de Cristo es el Reino del Resucitado, Reino de un vencedor que ha derrotado definitivamente a la muerte (v. 20). Él es el único arrancado a la muerte y en quien todo germen de muerte ha sido destruido.
- 2) El Reino de Cristo es el Reino del Resucitado sobre los hombres que creen en él y le obedecen. Muestran así que, a pesar de los ataques de la muerte, de la que todavía son objeto, ellos son go-

²³ E. EARLE ELLIS, «Midrash Pescher in Pauline Hermeneutics», en *Neotestamentica et semitica. Studies in honour of M. Black*, 1969, 61-69.

²⁴ E. SCHENDEL, *Herrschaft und Unterwerfung Christi I Kor 15.24-28. Exegese und Theologie der Väter bis zum Ausgang des 4. Jahrhunderts*, Tübingen - 1971.

- bernados por el poder del Resucitado. Están en espera del día en el que, a su turno, serán definitivamente arrancados a la muerte y resucitados (vv. 22-23).
- 3) El Reino de Cristo es el Reino del Resucitado sobre «este» mundo, todavía sometido a la muerte, aunque ella haya sido definitivamente derrotada en la muerte y resurrección de Cristo. Este Reino es un Reino dinámico que tiende a someter cada vez más las potencias ya destituidas en la resurrección. La manifestación decisiva de este Reino sobre el mundo será la aniquilación del poder de la muerte (vv. 25-26).
 - 4) El lugar que toma el Hijo (la sumisión) con respecto al Padre (vv. 24 y 28) es la consumación final de la entrega constante de su Reino al Padre: todos los resucitados, ya totalmente liberados de la muerte, son a su vez puestos en ese estado de sumisión feliz y voluntaria con relación al Padre.
 - 5) La sumisión de Cristo a Dios tiene muchos sentidos: para los que obedecen a Cristo es la gracia y la alegría. Para los que desobedecen a Cristo, las potencias hostiles, su derrota ya realizada termina en sumisión forzada, aniquilación y desaparición.
 - 6) La polisemia de ὑποτάσσω expresa la relación con Dios bajo sus diversas modalidades desde la obtención de un lugar feliz hasta el sometimiento forzado, desde el orden feliz y armonioso hasta la sumisión forzada.
 - 7) De esta manera, la resurrección está en el centro de la apuesta del Reino de Cristo sobre el mundo. Sin Reino y sin obediencia, la resurrección no sería más que una excepción grandiosa y estática; la humanidad está entonces en el centro de un debate cristológico.

Para concluir, Pablo usa una expresión muy concisa: «Para que Dios sea todo en todos». Así, gracias al Resucitado y a la resurrección que él opera, todo encuentra su lugar. No solo el lugar que antes había perdido y que la realización del plan de salvación le restituye, sino la que resulta de la nueva creación (2 Cor 5,16-18): la creación y la humanidad reconciliadas con Dios.

Analicemos: 1) el contexto helenístico; 2) la construcción; 3) el pensamiento de esta proposición final (28c).

1) *El contexto*

a) El ambiente helenístico

Ante todo, Pablo utiliza una formulación muy usual en la cultura de su tiempo. La modifica para adaptarla a su propósito y darle un carácter teológico apropiado.

Desde hace tiempo se vienen sugiriendo analogías con el estoicismo.²⁵ Quizá la más clara sea la que ofrece un texto de Marco Aurelio:²⁶

ὦ φύσις	Oh naturaleza,
ἐκ σοῦ πάντα	de ti viene todo,
ἐν σοὶ πάντα	en ti está todo,
εἰς σὲ πάντα	a ti se dirige todo.

También el hermetismo ofrece numerosos textos semejantes.

No nos detendremos en esto. Sin embargo, es necesario notar que Pablo hace siempre de πάντα o de τὰ πάντα el objeto de la acción de Dios o del Hijo. Pablo modifica estas expresiones y se preocupa por mostrar que la naturaleza, o la creación, o el universo, no tienen valor en sí mismos, sino que son el resultado de la acción divina, en la que Dios es el Creador, y del Reino de Cristo, cuya autoridad sobre el universo es indiscutible, total y global.

b) Las analogías paulinas

La más importante se encuentra también en 1 Cor; es el texto de la confesión de fe de 1 Cor 8,6:

Para nosotros, un solo Dios, el Padre
de quien todo (obtiene su origen)
hacia quien nosotros (vamos)

y un solo Señor Jesucristo,
por quien todo (existe)
y por quien nosotros (vamos) (hacia el Padre)
(existimos) (como nuevas creaturas).

No son idénticas las dificultades de los dos textos. En 1 Cor 8,6 hay un paralelismo entre los dos τὰ πάντα, en el que uno depende del Padre y el otro de Cristo, y que precisa el juego de las dos preposiciones ἐκ y διὰ.

En 1 Cor 15,28c, (τα) πάντα y πᾶσιν dependen ambos del Padre.

2) La construcción de 28c

No entendemos πάντα como un acusativo griego,²⁷ sino como un atributo.²⁸

²⁵ E. NORDEN, *Agnostos Theos*, Leipzig - 1913, 240ss.

²⁶ MARCO AURELIO, *Meditaciones* IV, 23; A. FEUILLET, *Le Christ, Sagesse de Dieu*, Paris - 1966, 64-65.

²⁷ W. THUSING, *Per Christum in Deum. Studien zum Verhältnis von Christuszentrismus und Theozentrismus in den paulinischen Hauptbriefen*, Münster - 1965.

²⁸ E. SCHWEIZER, «Pour que Dieu soit tout en tous». *La notion biblique de Dieu*, Gem-

Πᾶσιν puede ser tanto neutro como masculino. Si se ve que ahí están juntas las dos realidades del cosmos, entonces se impone la traducción «todo el universo» o «todas las cosas». Si ahí se percibe que son todos los seres con capacidad de decisión (cf. Flp 2,10), de oposición o de sumisión, es necesario tomarlo como un masculino y traducir «todos». Siempre es posible la duda, pero nos parece que, en este contexto, el masculino está más de acuerdo con el pensamiento paulino relativo al segundo nivel de sus escritos (Gál, 1-2 Cor, Rom, Flp).

3) *28c como conclusión de 24-28*. En el transcurso de las controversias cristológicas posteriores, Pablo fue tachado de subordinacionista por causa de este versículo. De las afirmaciones de 24-28 también se ha sacado la conclusión de que el Reino de Cristo llegaría a su fin, cesaría en la parusía (Marcelo de Ancira) o poco después.²⁹

Nos parece que el pensamiento es diferente: todo ha encontrado su lugar en la nueva creación, que llegó a su consumación por el Reino de Cristo. Pero Cristo ha completado totalmente su misión: resurrección o transformación han tenido lugar (cf. 1 Cor 15,52). La salvación llegó a su consumación y a su plena realización. Los seres ya no están alejados, divididos o separados de Dios.

Dios es todo en todos. La fórmula es escatológica. Expresa con mayor precisión la relación entre el Reino de Dios y el Reino de Cristo. El Reino de Cristo aparece en primer plano entre la resurrección de Cristo y la de los creyentes. A continuación, después de la destrucción de la muerte, el Reino de Dios adquiere su total importancia.

MAURICE CARREZ

bloux - 1976, 275-291; id., «1 Kor 15,20-28 als Zeugnis paulinischer Eschatologie», en *Mélanges W. G. Kümmel*, 1975, 301-314.

²⁹ O. CULLMANN, «La Royauté du Christ et l'Église dans le NT».